



EJERCICIOS ESPIRITUALES
EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DEL CRISTIANO Y DE LA IGLESIA

A Dios le interesa el vínculo divino, el Espíritu Santo, el que nos hace hijos de Dios y hermanos entre nosotros, único vínculo de fraternidad, para cuya obtención es necesario romper los otros que nos estorban: romper, es decir, quemarlos con el Espíritu Santo, que es Fuego devorador. El cual, queriendo obrar en nosotros el segundo renacimiento –el que nos hace hijos de Dios en la unidad perfecta entre el hombre y la gracia, Dios participado–, consume todo en sí mismo, divinizando, abrasándolo todo, convirtiendo todo en Fuego, en Dios, en verdaderos hijos de Dios como Jesús...

(Sierva de Dios Chiara Lubich, Ostia, 26 de octubre de 1949)



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID
Centro Mariaplis Luminosa. Las Matas (Madrid)

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA CATEQUISTAS 2019

HORARIOS:

VIERNES:

21,00h: *Cena*

22,00h: Primera Meditación: "Invocar al Espíritu para que venga el Espíritu"

22,30h: Oración de completas y descanso

SÁBADO MAÑANA:

09,30 h: Desayuno

10,30 h: Oración de la Mañana (laudes)

10,45 h: Segunda Meditación: "El Espíritu Santo vendrá sobre tí"

11,30h: Oración Personal

13h: Celebración de la Eucaristía

14h: Comida

SÁBADO TARDE:

17,00h: Tercera Meditación: “Hemos recibido el Espíritu Celestial”

18,00h: Meditación Personal

19,00h: Cuarta Meditación: “Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu”

21,00h: Cena

22,00h: Visionado de la película:

LA CABAÑA

DOMINGO:

09,30 h: Desayuno

10,30 h: Oración de la Mañana (laudes)

10,45 h: Quinta Meditación: “Como un nuevo Pentecostés”

11,30h: Oración Personal

13h: Celebración de la Eucaristía

14h: Comida y diálogo compartido

MEDITACIÓN:

Invocar al Espíritu para que venga el Espíritu

Invocación al Espíritu Santo:

Todos: Ven Espíritu Santo, ilumina nuestros corazones y llénalos con el fuego de tu amor: Envía, Señor, tu Espíritu. Que renueve la faz de la tierra.

Guía: Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

1.- Mientras el aire es nuestro (Poema de Jorge Guillén)

Respiro,
Y el aire en mis pulmones
Ya es saber, ya es amor, ya es alegría,
Alegría entrañada
Que no se me revela
Sino como un apego
Jamás interrumpido
-de tan elemental-
a la gran sucesión de instantes
en voy respirando,
abrazándome a un poco
de la aireada claridad enorme.

Vivir, vivir, raptar –de vida a ritmo-
Todo este mundo que me exhibe el aire,
Ese –Dios sabe como- preexistente Más allá
Que a la meseta de los tiempos alza
Sus dones para mí porque respiro
Respiro instante a instante,
En contacto aceptado
Con esa realidad que me sostiene
Me encumbra
Y a través de estupendos equilibrios
Me supera, me asombra, se me impone.

2.- Dulce huésped del alma: Secuencia del Espíritu Santo

Tal vez ansiamos buscando sucedáneos de felicidad y no nos damos cuenta de que, en el fondo de nuestro corazón, está la felicidad plena, esa paz infinita, que es el Espíritu Santo, “dulce huésped del alma”. Habitamos con una fuerza infinita, imparable, invencible, con la cual nada ni nadie podrá frenarnos. Sólo nos pone dos condiciones para actuar en nosotros y a través de nosotros: que lo que perseguimos sea lo que Él mismo persiga, el proyecto de Dios; y que se lo pidamos, que confiemos en él, para que en nuestra debilidad se manifieste la fuerza del Espíritu de Dios.

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndidos.
Fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo.
tregua en el duro trabajo,

brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas,
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre

Si tu le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.
riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma al Espíritu indómito,

guía el que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

3.- Invocación al Espíritu para que nos inspire (personal y comunitariamente)

Inspírame siempre (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.
Espíritu Santo,
Dame agudeza
para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,

gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar. Amén.

Espíritu Santo, inspíranos (San Agustín)

Espíritu Santo, inspíranos
para que pensemos sensatamente.
Espíritu Santo, incítanos
para que obremos santamente.
Espíritu Santo, atraénos,
para que amemos las cosas santas.
Espíritu Santo, fortalécenos
para que defendamos las cosas santas
Espíritu Santo, ayúdanos,
para que perdamos nunca las cosas santas.

REZO DE COMPLETAS

INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

HIMNO

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.



SALMODIA

Salmo 4: ACCIÓN DE GRACIAS

Ant. 1: Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis, reflexionad
en el silencio de vuestro lecho;

Salmo 133: ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO

Ant. 2: Durante la noche, bendecid al Señor

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor:

Levantad las manos hacia el santuario,

ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: “¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?”

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me hacer vivir tranquilo.

Gloria al Padre...

Ant. 1: Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración

y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión:
el que hizo cielo y tierra.

Gloria al Padre...

Ant. 2: Durante la noche, bendecid al Señor

LECTURA BREVE (Dt 6, 4-7)

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

RESPONSORIO BREVE

V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.
R. Te encomiendo mi espíritu.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO DE SIMEÓN (Lc 2, 29-32)

Ant.: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz (T. P. Aleluya.)

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre...

Ant.: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz

Oración: Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor todopoderoso nos conceda un noche tranquila y una santa muerte. R. Amén.

ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

SÁBADO

SANTA MARÍA EN SÁBADO: REZO DE LAUDES

INVITATORIO

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

HIMNO

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.



Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

Salmo (62, 2-9): EI ALMA SEDIENTA DE DIOS

Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo.

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré

y alzaré las manos invocándote.
Me saciará de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre....

Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo.

Cántico (Dn 3, 57-88. 56): TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

Creaturas todas del Señor, **bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.**

Ángeles del Señor, **bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor.**

Aguas del espacio, **bendecid al Señor; ejércitos del Señor, bendecid al Señor.**

Sol y luna, **bendecid al Señor; astros del cielo, bendecid al Señor.**

Lluvia y rocío, **bendecid al Señor; vientos todos, bendecid al Señor.**

Fuego y calor, **bendecid al Señor; fríos y heladas, bendecid al Señor.**

Rocíos y nevadas, **bendecid al Señor; témpanos y hielos, bendecid al Señor.**

Escarchas y nieves, **bendecid al Señor; noche y día, bendecid al Señor.**

Luz y tinieblas, **bendecid al Señor; rayos y nubes, bendecid al Señor.**

Bendiga la tierra al Señor, **ensálcelo con himnos por los siglos.**

Montes y cumbres, **bendecid al Señor; cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.**

Manantiales, **bendecid al Señor; mares y ríos, bendecid al Señor.**

Cetáceos y peces, **bendecid al Señor;. aves del cielo, bendecid al Señor.**

Fieras y ganados, **bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.**

Hijos de los hombres, **bendecid al Señor; bendiga Israel al Señor.**

Sacerdotes del Señor, **bendecid al Señor; siervos del Señor, bendecid al Señor.**

Almas y espíritus justos, **bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.**

Ananías, Azarías y Misael, **bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.**

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, **ensalcémoslo con himnos por los siglos.**

Bendito el Señor en la bóveda del cielo, **alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.**

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

Salmo 149: ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Ant. 3. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre...



Ant. 3. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador.

LECTURA BREVE (Is 61, 10)

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.
R. La hizo morar en su templo santo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO DE ZACARÍAS (Lc 1, 68-79)

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,

en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,
líbranos también a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor,
ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,
haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,
danos el gozo de tener parte en su gloria.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

MEDITACIÓN:

El Espíritu Santo vendrá sobre tí

Invocación al Espíritu Santo:

Todos: Ven Espíritu Santo, ilumina nuestros corazones y llénalos con el fuego de tu amor: Envía, Señor, tu Espíritu. Que renueve la faz de la tierra.

Guía: Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

1.- Primero en María.

Texto del Evangelio (Lc 1,26-38): *Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». El ángel le respondió: «**El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra;** por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo*

en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

2.- El Espíritu Santo, Señor y dador de vida.

- **Con la Resurrección de Jesucristo tuvo lugar la máxima efusión del Espíritu Santo.** Según aquella promesa, el Espíritu Santo renueva los corazones de los hombres y reúne y reconcilia los pueblos dispersos y enfrentados, recreando para siempre al mundo y a la humanidad.
- **El Espíritu Santo es quien congrega a la Iglesia.** Gracias al Espíritu Santo, el nuevo Pueblo de Dios abarcará el mundo entero y todos los tiempos.
- **El Espíritu Santo es el don que Jesús resucitado, desde el Padre, manda a la Iglesia.** Jesucristo prometió estar con los suyos hasta el fin del mundo y envió al Espíritu Santo, mediante el que está presente y obra en medio de la Iglesia y en el mundo.
- **El Espíritu Santo asiste siempre a la comunidad cristiana,** sobre todo cuando sus miembros sienten el rechazo del mundo al anunciar el Evangelio.
- **El Espíritu Santo congrega constantemente a los cristianos en la Iglesia** y hace brotar y renueva la comunión de los creyentes con Dios y entre sí.
- **El Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo.** La Iglesia confiesa que el Espíritu Santo es la comunión de amor con que se aman entre sí el Padre y el Hijo, y también el origen de toda verdadera comunión.

3.- Memoria de tu bautismo y tu confirmación

3.1.- El bautismo, umbral de una vida nueva

Quien recibe el bautismo es sumergido en la Muerte de Cristo y resucita con él como una nueva criatura. Hacerse mayor también implica acoger cada vez más el don de la fe y aceptar voluntariamente los compromisos bautismales que tus padres y padrinos tomaron en tu nombre. Con la gracia del Espíritu Santo puedes llegar a ser un verdadero testigo del Señor, en la Iglesia y en el mundo, acompañado de la gran familia de los cristianos. Como signo de esta realidad, la Iglesia celebra cada año en la Vigilia pascual la renovación de las promesas del bautismo.

¿Sabes el día de tu bautismo? Dice el Papa Francisco que saberse el día del bautismo es tan importante para un cristiano que saberse el día del nacimiento. Si no lo sabes, no tardes en enterarte... Y en celebrarlo tanto o más como tu cumpleaños. Porque es tu cumpleaños a la vida eterna.

3.2.- La confirmación, la fuerza del testimonio

La liturgia del sacramento comienza con la renovación de las promesas del bautismo y la profesión de fe de los que van a ser confirmados. Así se manifiesta que la confirmación constituye una prolongación del bautismo.

Después el obispo extiende las manos sobre todos los confirmandos, gesto que, desde el tiempo de los Apóstoles, es el

signo del don del Espíritu. El obispo invoca así su efusión:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalos del espíritu de tu santo temor.

Luego unge con el santo crisma la frente de quien va a ser confirmado. El obispo dice estas palabras: *Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo.* Por esta donación del Espíritu Santo los fieles se configuran más perfectamente con Cristo y se fortalecen con su poder para dar testimonio de Cristo y edificar su Cuerpo en la fe y la caridad. El carácter o el signo del Señor queda impreso de forma indeleble, de tal modo que el sacramento de la confirmación no puede repetirse.

¿Qué recuerdas de tu confirmación? ¿Cómo le propondrías a un joven que no se ha confirmado que merece la pena prepararse para recibirla?

4.- El Espíritu Santo nos comunica sus siete dones

Con el bautismo y la confirmación, el Espíritu Santo nos comunica sus dones, pero no son para quedárnoslos, sino para comunicárselos a los demás:

- **El don de la Sabiduría:** El mismo Espíritu que con el “sí” de María hace posible la encarnación de la Sabiduría eterna de Dios, espera nuestro “sí” para transformarnos según el Verbo de Dios, según su sabiduría.

***Sabiduría 9, 13-18:** “Los pensamientos de los mortales son mezquinos, y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma, y la tienda terrestre abrumba la mente que medita. Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo? ¿Quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría, enviando tu santo espíritu desde el cielo? Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó”.*

- **El don del entendimiento:** Por el que podamos comprender cada vez más y mejor los misterios de la fe. Si se desprecia o no se busca ni se pide este don, la comprensión de la fe se paraliza, hasta que se pierde.
- **El don de consejo:** Por el que podemos escuchar como en el fondo del corazón Él jamás para de susurrarnos sus consejos. Y por este don, signo de la madurez del cristiano, unido a una buena formación, podemos aconsejar a los demás.
- **Fortaleza:** Para dar público testimonio de la fe, hasta dar la vida por no dejar de confesarla. El cristiano puede hacer cosas insospechadas, pues por sus venas corre una sangre que no es mortal: es la fuerza del Espíritu Santo.
- **Ciencia:** Él nos hace ver el “hilo de oro” que vincula toda la creación en la mirada del Padre sobre el Hijo, en el amor: todo (naturaleza e historia) creado por amor, todo en un único designio del amor.
- **Piedad:** Que no nos hace “devotos”, sino encontrarnos a gusto en nuestra verdadera casa: la casa de la Trinidad, del cielo, la Gloria de Dios, y sentir la necesidad de la oración, y de los sacramentos, para gustar ya aquí la vida de Dios.
- **Temor de Dios:** que no es miedo a Dios, sino conciencia de nuestra condición de criatura débil y limitada, y en el escalofrío de nuestra más absoluta inseguridad, sentir la necesidad de confiar en el amor de Dios.

¿Cuál de estos dones más necesitas? Si es un don, será el que menos cuidas.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos a volver al Señor:

él, que nos despedazó, nos sanará;

él, que nos hirió, nos vendará.

En dos días nos sanará;

al tercero nos resucitará;

y viviremos delante de él.

Esforcémonos por conocer al Señor:

su amanecer es como la aurora,

y su sentencia surge como la luz.

Bajará sobre nosotros como lluvia temprana,

como lluvia tardía que empapa la tierra.

Salmo responsorial: Salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21 ab (R.: Os 6, 6)

R. Quiero misericordia, y no sacrificios.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;

lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. **R.**

Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;

«¿Qué haré de ti, Efraín?

¿Qué haré de ti, Judá?

Vuestra piedad es como nube mañanera,
como rocío de madrugada que se evapora.

Por eso os herí por medio de los profetas,

os condené con la palabra de mi boca.

Quiero misericordia, y no sacrificios;

conocimiento de Dios, más que holocaustos».

Palabra de Dios.

un corazón quebrantado y humillado,

tú no lo desprecias. **R.**

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,

reconstruye las murallas de Jerusalén:

entonces aceptarás los sacrificios rituales,

ofrendas y holocaustos. **R.**

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola:

Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo".

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador".

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Palabra del Señor.

PAPA FRANCISCO: Para crecer en el Espíritu Santo, hay que ser humilde... y aceptar las humillaciones como Jesús

ReL. 05 diciembre 2017.- El Papa Francisco (...) este martes, 5 de diciembre, **ha predicado sobre la necesidad de ser humildes para crecer en la vida del Espíritu Santo.** Ahora bien, "¿qué es ser humilde?", se preguntó el Santo Padre. "Algunos **pueden pensar que ser humilde es ser educado, cortés, cerrar los ojos cuando se reza...** No, ser humilde no es eso. Entonces, ¿cómo puedo saber si soy humilde?", insistió. "Hay una señal: aceptar la humillación. La humildad sin humillación no es humildad. **Humilde es aquel hombre, aquella mujer, que es capaz de soportar las humillaciones como las ha soportado Jesús,** el humillado, el gran humillado", explicó.

Cada cristiano es "como un pequeño brote donde se posará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conciencia y de temor del Señor. Esos son los dones del Espíritu Santo. De la pequeñez se crece a la plenitud del Espíritu. Esta es la promesa, este es el Reino de Dios. Esta es la vida del cristiano". Francisco exhortó a "ser conscientes de que cada uno de nosotros es un brote de aquella raíz que debe crecer, crecer con la fuerza del Espíritu Santo, hasta la plenitud del Espíritu Santo en nosotros. ¿Y cuál sería la misión del cristiano?

Simplemente **custodiar ese brote que crece en nosotros, custodiar su crecimiento, custodiar el Espíritu**". Insistió en que el estilo de vida del cristiano "es un estilo como el de Jesús, sustentado en la humildad". **"Hace falta fe y humildad para que crezca ese brote,** ese don pequeño que llegará a la plenitud de los dones del Espíritu Santo. Necesitamos humildad para creer que el Padre, Señor del Cielo y de la Tierra ha ocultado estas cosas a los sabios, a los doctores y se las ha revelado a los humildes, como recuerda el Evangelio de hoy. **Humildad es ser pequeño como un brote,** un brote que crece cada día, un brote que necesita al Espíritu Santo para poder ir adelante hacia la plenitud de la propia vida". El Pontífice finalizó su homilía pidiendo "que el Señor nos de **esta grandeza de custodiar lo pequeño hacia la plenitud del Espíritu.** No olvidéis las raíces y aceptad las humillaciones".

MEDITACIÓN:
Hemos recibido el Espíritu Celestial

Invocación al Espíritu Santo:

Todos: Ven Espíritu Santo, ilumina nuestros corazones y llénalos con el fuego de tu amor: Envía, Señor, tu Espíritu. Que renueve la faz de la tierra.

Guía: Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Felipe y el etíope (Hechos de los Apóstoles 8, 26-40)

Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo:

–Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto.

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe:

–Acércate y pégate a la carroza.

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:

–¿Entiendes lo que estás leyendo?

Contestó:

–¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra. El eunuco preguntó a Felipe:

–Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

–Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

1.- El Espíritu Santo no duerme.

Siempre vivo y vivificante, **el Espíritu Santo no descansa nunca**. Esta oculto, pero constantemente actuando y sosteniendo la historia de la salvación:

El soplo del Espíritu Santo está en el origen y en el ser de toda creatura (Gen.1,2; Sal.33,6) y por tanto en el misterio de la creación. Dice **San Ireneo** que Dios crea al hombre, a su imagen y semejanza, con sus dos manos: el Hijo y el Espíritu. La promesa de la descendencia de Abraham, de la bendición de las naciones, y la unidad de los hijos dispersos se realizarán por el poder del Espíritu (Rom.4,16-21), y la pedagogía de la ley, aún impotente para salvar al hombre, suscita el deseo del Espíritu Santo (Rom.8,3).

La Iglesia lee en el Antiguo Testamento lo que el Espíritu habló a los profetas a cerca de Cristo, e intuye, en las verdades dispersas en la historia de las religiones y del pensamiento humano, las «semillas del Verbo» (San Ireneo) esparcidas por el Espíritu Santo.

Cuando Israel sucumbe a la tentación de convertirse en un reino como los demás reinos, cuando olvida la ley, cuando es infiel a la alianza, **se anuncia la restauración, la purificación, como obra del Espíritu**: “Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia, piedad y de temor del Señor” (Is.11,1-2).

Si Juan Bautista es el último profeta por el que el Espíritu Santo prefigura lo que realizará en Cristo, María es su obra maestra en la plenitud de los tiempos. «Llena de gracia» María acoge su don inefable. Su virginidad se convierte en fecundidad por medio de su poder. Es el medio por el cual el Espíritu Santo comienza a poner en comunión con Cristo a los hombres.

Cristo inaugura el anuncio de la buena nueva haciendo suyo este pasaje de Isaías, manifestándose como **el ungido por el Espíritu Santo**: “El Espíritu del Señor esta sobre mí, por que me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobre la Buena nueva, a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos, y proclamar un año de gracia ante el Señor” (Lc.4,18-20).

De este modo el Espíritu Santo renovará por Jesucristo el corazón de los hombres grabando en ellos una ley nueva (el mandamiento nuevo), reunirá a los pueblos divididos a partir del pueblo de los pobres, los humildes, y los mansos, transformará la primera creación, y Dios habitará con los hombres en la paz. Jesús, que sugiere la venida del Espíritu Santo en el diálogo con los apóstoles (Mt,10,19-20) e incluso en el diálogo con la Samaritana o con Nicodemo, sólo promete esta venida cuando va a llegar “su hora”.

Y cuando llega “su hora” Jesús entrega su Espíritu en manos del Padre (Lc.23,46; Jn 19,30), resucitado de entre los muertos en seguida da a sus discípulos el Espíritu Santo dirigiendo sobre ellos su aliento (Jn.20,22), y la misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia: «como el Padre me envió así también yo os envío» (Jn.20,21).

2.- El don del Espíritu a la Iglesia de Cristo.

El día de Pentecostés Cristo, desde su plenitud, derrama profundamente el Espíritu, y nosotros podemos decir, con palabras de la liturgia bizantina: “Hemos visto la verdadera luz, hemos recibido el Espíritu Celestial, hemos encontrado la verdadera fe,

adoramos la trinidad indivisa porque ella nos ha salvado”. Y María acompaña a los doce y con ellos “permanece en la oración con un mismo espíritu” (Act.1,14).

Se dice en la «Lumen Gentium» (nº 4): «Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés **a fin de santificar indefinidamente a la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu**. El es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna, por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo».

Comenta este texto San Juan Pablo II en la Encíclica “Dominum et Vivificantem” nº 25 diciendo que, “de este modo, el Concilio Vaticano II habla del nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés. Tal acontecimiento constituye la manifestación definitiva de lo que se había realizado en el mismo Cenáculo el Domingo de Pascua. Cristo resucitado vino y trajo a los apóstoles el Espíritu Santo. Se lo dio diciendo: *Recibid el Espíritu Santo*. Lo que había sucedido entonces en el interior del Cenáculo, estando las puertas cerradas, más tarde, el día de Pentecostés, es manifestado también al exterior, ante los hombres. Se abren las puertas del Cenáculo, y los apóstoles se dirigen a los habitantes y a los peregrinos venidos a Jerusalén con ocasión de la fiesta, para dar testimonio de Cristo por el poder del Espíritu Santo. De este modo, se cumple el anuncio: “El dará testimonio de Mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio” (Jn. 15,26)”.

¿También nosotros? Desde entonces, en el alma de todos los bautizados el Espíritu Santo, que habló por los profetas, nos hace oír la Palabra del Padre, pero a él no lo oímos. ¿O sí lo oímos? El nos hace conocer a Cristo, su verbo, su Palabra

viva, pero no se revela a sí mismo. El Espíritu Santo no habla de sí mismo, sino que evoca al Padre y al Hijo. En su ocultamiento, nos transparenta al Padre y al Hijo.

MEDITACIÓN:

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu

Invocación al Espíritu Santo:

Todos: Ven Espíritu Santo, ilumina nuestros corazones y llénalos con el fuego de tu amor: Envía, Señor, tu Espíritu. Que renueve la faz de la tierra.

Guía: Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

1.- Hay diversidad de carismas

La teología de los carismas del Espíritu Santo en la Iglesia parte de san Pablo: *“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. Porque a uno el Espíritu lo capacita para hablar con sabiduría, mientras a otro el mismo Espíritu le otorga un profundo conocimiento. Este mismo Espíritu concede a unos el don de la fe, a otros el carisma de curar*

enfermedades, a otro el poder de realizar milagros, a otro el hablar en nombre de Dios, a otro el distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, a otro el hablar un lenguaje misterioso y a otro, en fin, el don de interpretar ese lenguaje. Todo esto lo hace el único y mismo Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como él quiere” (1 Cor 12, 4-11).

Y el texto más claro del magisterio de la Iglesia sobre la teología de los carismas, que interpreta para hoy el anterior texto paulino, es sin duda éste del nº 12 de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia **Lumen Gentium del Concilio Vaticano II**: “El mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, *distribuyendo a cada uno según quiere (1 Cor 12,11)* sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: *A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad (1 Cor 12,7)*. Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y definidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia. Los dones extraordinarios no deben pedirse temerariamente ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos del trabajo apostólico. Y además, el juicio de autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Tes 5,12 y 19,21)”.

La “adecuación y utilidad” de los carismas a las necesidades de la Iglesia a los que se refiere la **Lumen Gentium**, en cada tiempo y lugar en la que ésta vive el designio y la llamada de Dios, no son algo meramente complementario o adicional, sino que vienen sin duda -porque nada es superfluo en la obra del Espíritu- para llenar un vacío, responder a una inquietud, o mostrar un camino, siempre de un modo genuino. Según la voz sobre los carismas del el Diccionario de Espiritualidad (Herder, Barcelona,

1987), “Dios ha encomendado a la Iglesia el poder de colaborar a su propia edificación. El deber y la posibilidad de hacerlo incumbe a todos y cada uno de sus miembros. A este fin ordena Dios de manera particular la institución de una jerarquía y multiplica las gracias particulares a los individuos, independientemente de que tengan o no funciones jerárquicas (...) Dios se reserva esta manera directa de intervenir constantemente en la vida de la Iglesia y salir al encuentro de situaciones difíciles, por medio de los individuos. Lo hace cuando quiere dar un salto y remediar una situación para la que no bastan las instituciones. Lo carismático tiene siempre algo de chocante, espontáneo, inesperado, que surge fuera de lo normal”.

Estos saltos y remedios no son otra cosa que la iluminación de un aspecto de la revelación a partir, no tanto, o no en principio, de una relectura teológica del mismo, sino por una renovación testimonial y vital de esa verdad, a través de un carisma.

Lo explica así Piero Coda, profesor de teología fundamental en la Universidad Pontificia Lateranense: “la novedad está en el hecho de que el Espíritu Santo de tiempo en tiempo -y no sin un preciso designio del amor del Padre- pone de relieve, ilumina, y hace operante, un aspecto particular del inagotable misterio de Cristo. Aquel aspecto, que, en la lógica del designio providencial que guía la historia, es respuesta sobreabundante a la pregunta de una determinada época: pregunta que a fin de cuentas es suscitada por el mismo Espíritu, conduciendo a un buen fin también los extravíos de los hombres. Todo esto conforme a la promesa de Jesús: *cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender la verdad completa (...) porque todo lo que os de a conocer, lo recibirá de mí. Todo lo que tiene el Padre, es mío también; por eso os he dicho que todo lo que el Espíritu os de a conocer, lo recibirá de mí* (Jn 16, 13-15)”.

2.- Pero un mismo Espíritu

A la actualidad a la que parecen responder todos los carismas, habría por último que añadir otro aspecto no menos importante, que es el de **la unidad en la pluralidad**. Si los carismas en la Iglesia, ya sean los carismas religiosos de siempre, ya sean los nuevos carismas eclesiales de los movimientos, dibujan el más variado mosaico de la pluralidad de formas en la Iglesia, junto a la variedad aportada por las diversas riquezas culturales de las Iglesias particulares, esta pluralidad sólo es de origen divino si, como en el misterio mismo de Dios, está ordenada a la unidad, porque, como decía el texto paulino antes citado, “hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo”.

Es la unidad en el único Espíritu, no sólo con los carismas jerárquicos, sino la unidad, en el entramado de toda la vida de la Iglesia, con cada uno de los demás carismas proféticos. Valga como testigo el texto de San Bernardo de Claraval que recoge en su nº 52 la exhortación apostólica de Juan Pablo II *Vita Consecrata*, en la que el santo habla así de las demás ordenes religiosas: “Yo las admiro todas. Pertenezco a una de ellas con la observancia, pero a todas en la caridad. Todos tenemos necesidad los unos de los otros: el bien espiritual que yo no poseo, lo recibo de los otros (...) En este exilio la Iglesia está aún en camino y, si puedo decirlo así, es plural: una pluralidad múltiple y una unidad plural. Y todas nuestras diversidades, que manifiestan la riqueza de los dones de Dios, subsistirán en la única casa del Padre que contiene tantas mansiones. Ahora hay división de gracias, entonces habrá una distinción de glorias. La unidad, tanto aquí como allá, consiste en una misma caridad”.

Por último, **en la tradicional distinción entre carismas jerárquicos y carismas proféticos**, que ya aparece en San Pablo cuando nos dice que estamos “edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas” (Ef 2,20), podemos encontrar dos destinos

distintos a los que están destinados ambos tipos de carismas. Para Piero Coda, “si los dones ministeriales y sacramentales comunican al Pueblo de Dios la objetividad del misterio de Cristo, los proféticos, están dirigidos a despertar de forma siempre nueva la acogida del misterio de Cristo en la subjetividad de los singulares creyentes y de la Iglesia. Acogida que se expresa fundamentalmente en tres actitudes que definen la relación de la Iglesia con su Señor: la apertura virginal al don que viene dado por Dios en Cristo, la comunión esponsal con el Señor, la fecundidad materna en el generar nuevos discípulos y en el hacer crecer a los creyentes hacia la plena maduración en Cristo (cf. Ef 4,13)”.

Ya lo indicaban así los Padres de la Iglesia, como Basileo de Cesarea, que en su obra sobre el Espíritu Santo dice con la gran belleza literaria de su estilo: “Y como los cuerpos resplandecientes y traslúcidos, cuando cae sobre ellos un rayo luminoso, ellos mismos se vuelven brillantísimos y por si mismos lanzan otro rayo luminoso, **así también las almas postradas del Espíritu, iluminadas por el Espíritu, ellas mismas se vuelven espirituales y proyectan la gracia en otros**”.

DOMINGO:

REZO DE LAUDES

INVITATORIO

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

HIMNO

Las sombras oscuras huyen,
ya va pasando la noche;
y el sol, con su luz de fuego,
nos disipa los temores.

Ya se apagan las estrellas
y se han encendido soles;
el rocío cae de los cielos
en el cáliz de las flores.

Las creaturas van vistiendo

sus galas y sus colores,
porque al nacer nuevo día
hacen nuevas las canciones.

¡Lucero, Cristo, del alba,
que paces entre esplendores,
apacienta nuestras vidas
ya sin sombras y sin noches!

¡Hermoso Cristo, el Cordero,
entre collados y montes! Amén.

SALMODIA

Salmo 92: GLORIA DEL DIOS CREADOR

Ant. 1: El Señor es admirable en el cielo.

El Señor reina vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantán los ríos su voz,
levantán los ríos su fragor;

Cántico (Dn 3, 57-88. 56): TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

Gloria al Padre...

Ant. 1: El Señor es admirable en el cielo.

Ant. 2: Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos.
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;

cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 2: Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos.

Salmo 148: ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Ant. 3: Alabad al Señor en el cielo.

Alabad al Señor en el cielo,
+ alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo todos sus ángeles,
alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.

Alabadlo, espacios celestes,
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.

Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar.

Rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes.

LECTURA BREVE (Ez 37, 12b-14)

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que yo soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis,

Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros.

Fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo.

Los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

Gloria al Padre...

Ant. 3: Alabad al Señor en el cielo.

os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO DE ZACARÍAS (Lc 1, 68-79)

Ant.: Bendito sea el Señor, Dios de Israel

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,

en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Ant.: Bendito sea el Señor, Dios de Israel

PRECES

Invoquemos a Dios Padre que envió al Espíritu Santo, para que con su luz santísima penetrara las almas de sus fieles, y digámosle:

Ilumina, Señor, a tu pueblo.

Te bendecimos, Señor, a ti que eres nuestra luz,
y te pedimos que este domingo que ahora empezamos transcurre todo él consagrado a tu alabanza.

Tú, que por la resurrección de tu Hijo quisiste iluminar el mundo,
haz que tu Iglesia difunda entre todos los hombres la alegría pascual.

Tú, que por el Espíritu de la verdad adoctrinaste a los discípulos de tu Hijo,
envía este mismo Espíritu a tu Iglesia para que permanezca siempre fiel a ti.

Tú, que eres luz para todos los hombres, acuérdate de los que viven aún en las tinieblas
y abre los ojos de su mente para que te reconozcan a ti, único Dios verdadero.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por esto nos atrevemos a decir:
Padre nuestro.

Oración

Ven en ayuda de nuestra debilidad, Dios de misericordia, y haz que, al recordar hoy a la Madre de tu Hijo, por su intercesión nos veamos libres de nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.



MEDITACIÓN:

Como un nuevo Pentecostés

Invocación al Espíritu Santo:

Todos: Ven Espíritu Santo, ilumina nuestros corazones y llénalos con el fuego de tu amor: Envía, Señor, tu Espíritu. Que renueve la faz de la tierra.

Guía: Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban:

-No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

1.- ¿Qué será de la Iglesia sin Él?

En el perenne Pentecostés de la Iglesia, no siempre nos damos cuenta de la presencia del Espíritu. ¿Qué sería la Iglesia sin Espíritu? ¿Cómo aparecen aquellas porciones de la Iglesia en las que no se le da suficiente cabida al Espíritu? Ignacio de Laodicea, metropolitano y teólogo ortodoxo, lo explicaba así, en la III Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias en 1968, con este texto emblemático: “Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la autoridad puro dominio, la misión mera propaganda, el culto, nada más que evocación, y la conducta cristiana, una moral de esclavos. Pero en Él, Dios es una sinergia indisoluble, el cosmos es reconfortado, y germen en el afán de la generación del Reino. Cristo resucitado es cercano a nosotros, el Evangelio se convierte en potencia de vida, la Iglesia significa comunión trinitaria, la autoridad se convierte en servicio liberador, la misión es una Pentecostés, la liturgia un memorial y una anticipación, y el obrar humano es divinizado”.

Por eso la invocación al Espíritu es constante en la vida de la Iglesia, que se ve a sí misma siempre como un vergel con su riego, pero como un desierto si le falta su rocío, su lluvia, o la fuerza de su tormentoso descenso. Y por eso también la Iglesia ha sentido desde el principio del siglo XX la necesidad de una especial irrupción del Espíritu, el único que podía y que puede hacer nuevas todas las cosas, las estructuras, las comunidades, y la misma evangelización. Juan XXIII en el discurso de clausura del

primer periodo del Concilio Vaticano II (8/12/1962) alzaba su voz al Espíritu Santo para rogarle así: «renueva en nuestro tiempo tus prodigios como en un nuevo Pentecostés». Y en 1974 San Pablo VI, dirigiéndose a los miembros del Consejo Pontificio para los Laicos decía:

“El hombre contemporáneo prefiere escuchar a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque estos son también testigos. En efecto, encuentra una repulsa instintiva por todo aquello que pueda parecerle engaño, apariencia, obligación (...) Nuestros hermanos necesitan encontrar a otros hermanos que irradian serenidad, alegría, esperanza, amor, no obstante las pruebas y las contradicciones que ellos mismos experimentan (...) El hombre contemporáneo se plantea también, a menudo y dolorosamente, el problema del sentido de la existencia humana. Se pregunta el porqué de la libertad, del trabajo, del sufrimiento, de la muerte, de la presencia de los otros. Y por eso, en medio de estas tinieblas, quien trata de vivir el Evangelio aparece como aquel que ha encontrado un sentido, un fin para la vida, muy lejos de las doctrinas antropológicas opresoras. Este testimonio personal debe ser ofrecido por todos los bautizados, por todos los ungidos, laicos, religiosos o sacerdotes”.

2.- ¿A quién le sobra el Espíritu?

El cardenal Suenens escribía en 1975, en su libro “El Espíritu Santo, nuestra esperanza. ¿Una nueva Pentecostés?»: “Instintivamente, nosotros tememos la intrusión de Dios en nuestras cosas, aún cuando éstas van mal; nos revelamos ante cada injerencia externa como ante un riesgo de alienación; tememos una sabiduría que no obedezca a nuestras leyes. **Sólo con pensar en una intervención de Dios nos pone nerviosos.** Saltamos asustados ante un par de pasajes de la Biblia no conformes a nuestros esquemas; la cercanía de Dios nos preocupa. La rechazamos en el momento en que toma un aspecto demasiado

concreto y viene a meterse dentro de nuestra historia cotidiana, mientras nuestro verdadero temor debería en cambio ser aquel de no poder reconocer a su tiempo la venida de Dios, el faltar a su cita cuando llame a nuestra puerta”.

Y como dice Papa Francisco: **“El Espíritu Santo nos da fastidio. Porque nos mueve, nos hace caminar, impulsa a la Iglesia a ir adelante (...)** Queremos domesticar al Espíritu Santo. Y esto no funciona. Porque Él es Dios y Él es ese viento que va y viene, y tú no sabes de dónde. Es la fuerza de Dios; es quien nos da la consolación y la fuerza para seguir adelante”.

3.- Yo te diré de donde (Oración de Benito Acosta)

Yo te diré de donde
Viene el Espíritu, hijo mío.
Abre los ojos. Mira. Divide por tu pie
los oscuros océanos galácticos.
Ese, precisamente, es el Espíritu.

Yo te diré de dónde
Viene el Espíritu, hijo mío.
Por detrás de la música,
Oye la melodía
que queda colgada del silencio.
Ese, precisamente, es el espíritu.

Yo te diré de dónde
Viene el espíritu, hijo mío.
Extiende todo el beso,

De par en par,
frente al lago vacío de la muerte.
Ese, precisamente, es el Espíritu.

Yo de diré de dónde
Viene el espíritu, hijo mío.
Apuéstate la rosa,
El sol y la ternura
por alguien que grita desolado.
Ese, precisamente, es el espíritu.

¿Cómo decir de dónde
viene el Espíritu, hijo mío?
“El viento sopla donde quiere y oyes su voz y no sabes por
dónde viene o va...”
Ya no sé decir más sobre el Espíritu.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DOMINICAL

LECTURAS MISAS DEL DOMINGO

Domingo 31 de marzo 2019: IV Domingo de Cuaresma

Lectura del libro de Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy os he despojado del oprobio de Egipto”. Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas. Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 9a)

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza esta siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.



Yo consulté al Señor, y me respondió"
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedareis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca, al Señor,
el lo escucha y lo salva de sus angustias. R.
los pecadores volverán a ti. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo reconciliando consigo y nos encargó el ministerio de reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es Como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

Palabra de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15,1-3. 11-32.

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: Ése acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola:

"Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y el replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mi nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado. El padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Palabra del Señor

PARA LA REFLEXIÓN:

HABLA LA PALABRA: *Bendita extrañeza*

- La Palabra de Dios en esta cuaresma nos sigue hablando de la misericordia:

- Dios es de fiar. Lo que promete lo cumple. Por eso dice a Josué: “Hoy os he despojado del oprobio de Egipto”.
- Los hombres somos menos de fiar. Por eso san Pablo recuerda a los corintios que igual como Dios se reconcilia con nosotros en Jesús, en Jesús debemos reconciliarnos entre nosotros.
- Se extrañan de que Jesús se siente con publicanos y pecadores. Bendita extrañeza que hizo que Jesús nos contará la más enérgica de sus parábolas.

HABLA EL CORAZÓN: *La historia se repite*

- La historia se repite. Lo hemos oído miles de veces. Las parábolas también. Se repiten siempre. Por eso son parábolas, porque representan realidades que forman parte del misterio de la vida. Por eso nos las cuenta Jesús. Porque siempre tienen que ver con nuestra vida. Es más, cada uno que escucha una parábola la entiende con matices, sensaciones, y conclusiones distintas. Porque según la escucha, está pensando en el momento en el que ha vivido esa historia. Y cada uno la entiende de modo distinto en distintos momentos y etapas de su vida.
- La Parábola del Hijo prodigo se repite cada vez que alguien que se ha alejado de Dios vuelve arrepentido al regazo de su misericordia y Dios hace fiesta de este reencuentro con gran alegría. Se repite también cuando entre dos personas se da esa magnífica experiencia que consiste en pedirse perdón y perdonarse, que también siempre termina con el insustituible gozo de la reconciliación. Y también se repite cuando en uno u otro caso, hay un tercero que se siente incómodo, marginado de esa alegría que no entiende, porque entiende a Dios y a los hombres en clave legalista: cumplimiento o incumplimiento, obediencia o desobediencia, premio o castigo. La parábola del Hijo prodigo nos enseña por eso muchas cosas:
- La primera y fundamental, nos muestra el rostro misericordioso y lleno de ternura de Dios. Puede ser útil observar como el Padre no le deja terminar la frase ensayada del hijo prodigo para pedirle perdón: la misericordia se adelanta a la confesión.
- La segunda, nos muestra la necesidad de volver siempre a pedir perdón (a Dios y las personas que nos rodean), confiados al menos siempre en la alegría de Dios por nosotros, y en que él no es jamás ese juez severo controlador y castigador, que seguramente ya no se le presente así en la Iglesia, pero si se empeñan algunos en hacer creer que es así como se le presenta en la Iglesia.
- La tercera nos advierte del estrecho margen que separan cosas tan antagónicas como fidelidad e inflexibilidad, coherencia e intransigencia, justicia e inmisericordia. Porque todos podemos llegar a ser creyentes integristas, confiados en nosotros mismos, no en Dios, como el hermano mayor de esta parábola, o como el fariseo de la parábola que rezando en el templo se justificaba (Lc 18, 9-14).

HABLA LA VIDA: *Escribir en la arena*

Dos amigos míos, que eran como hermanos, me hacían enfadar cuando se decían cosas que sólo ellos entendían, expresiones que representaban historias tuyas que se nos escapaban a los demás. De vez en cuando, por ejemplo, se decían: “esto lo escribo en la arena”, si habían discutido por algo. O “esto lo escribo en la piedra”, si se habían defendido. Yo no entendía por qué y les convencí para que me lo explicasen. Entonces, me contaron un cuento:

“Cuenta la historia que dos amigos iban caminando por el desierto. En un punto del viaje comenzaron a discutir de manera acalorada, y en un arranque de violencia, un amigo le dio una bofetada al otro. Lastimado, pero sin decir nada, el amigo abofeteado escribió en la arena: *Mi mejor amigo me dio hoy una bofetada*. Siguieron caminando hasta que encontraron un oasis, donde decidieron bañarse. El amigo que había sido abofeteado sufrió un calambre y comenzó a ahogarse, pero su amigo lo agarró a tiempo y lo salvó. Después de recuperarse, el amigo rescatado escribió en una piedra: *Mi mejor amigo hoy salvó mi vida*. El amigo que había abofeteado y salvado a su mejor amigo preguntó: *Cuando hice algo contra ti lo escribiste en la arena y ahora lo haces en una piedra. ¿Porqué?* El otro amigo le respondió: *Cuando alguien nos lastima debemos escribirlo en la arena donde los vientos del perdón puedan borrarlo. Pero cuando alguien hace algo bueno por nosotros, debemos grabarlo en piedra donde ningún viento pueda borrarlo y todos puedan verlo*”.

Reseña bibliográfica de las meditaciones:

- JUAN PABLO II: *Dominum et Vivificantem* (Carta Encíclica sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo, del 18 de mayo de 1986).
- CHIARA LUBICH. *El Espíritu Santo* (Ciudad Nueva: Madrid 2018).
- ÁLVARO GINEL. *Espíritu Santo, ven* (Ediciones San Pablo: Madrid 2018).
- MANUEL MARÍA BRU. *Testigos del Espíritu* (Edibesa: Madrid, 1998).